

LA BIBLIOTECA GRECOLATINA CONSERVADA DE SEBASTIÁN DE LEÓN, SECRETARIO DE JUAN GINÉS DE SEPÚLVEDA Y ANTONIO AGUSTÍN

JULIÁN SOLANA PUJALTE

No tenemos muchas noticias sobre la vida del cordobés Sebastián de León (? – † *post* 1586), a quien el erudito Enrique Vaca de Alfaro (1635-1685) dedicó un epígrafe en sus *Varones ilustres de Córdoba* (Escudero 1998) y Rafael Ramírez de Arellano unas líneas en su *Catálogo*. Partiendo de los testimonios de sus contemporáneos sabemos que era clérigo presbítero, que cursó estudios de teología, alcanzando el doctorado, que fue secretario de Juan Ginés de Sepúlveda y Antonio Agustín, que vivió en Italia entre 1558 y 1561 y que tuvo en Roma trato estrecho con Paolo Manuzio y con un grupo selecto de eruditos y bibliógrafos de la Contrarreforma, como Ottavio Pantagato, el cardenal Guglielmo Sirleto, Gabriele Faerno, Francisco Torres, Roberto de' Nobili y el propio Antonio Agustín, para quien trabajaría tras su nombramiento como obispo de Lérida en 1561. La última noticia que conservamos de él es de 1586, año en el que se ocupó de la edición cordobesa de los *Proverbios morales* de Alfonso Guajardo (Solana 2016).

Por lo poco que conocemos, León fue “hombre de confianza” en asuntos libresco tanto de Sepúlveda como de Agustín, actuando como amanuense, sirviendo de intermediario epistolar entre amigos, realizando gestiones editoriales en su nombre, yendo tras códices griegos o escudriñando bibliotecas para sus patronos o algunos de los eruditos antes mencionados. Concluíamos en aquel trabajo que nos parecía un hombre de profunda formación humanística, filólogo competente y avezado cazador de libros, como intuyó Ignacio Jordán de Asso en una carta dirigida a Gregorio Mayáns (1.VIII.1775): “En otra carta firma un Sebastián de León, y se dice criado de Don Antonio: Era hombre hábil, y por esto convendría saber quién era” (Peset Reig 1966, 564).

La feliz circunstancia de haber dado con el paradero de algunos de los libros de su biblioteca en la Biblioteca Diocesana, nos permitirá acercarnos bastante más a su figura a través de las lecturas que frecuentó.

Sebastián de León pasó, como hemos visto, sus últimos años en Córdoba. No es por eso de extrañar que algunos de sus libros se encuentren actualmente en bibliotecas cordobesas. Aunque no disponemos de documentación que lo corrobore, todo parece indicar que León legó sus libros al Colegio de Santa Catalina de la Compañía de Jesús de Córdoba, el primero fundado por los jesuitas en Andalucía (1553) y el centro educativo más importante de la ciudad a lo largo de la Edad Moderna, al que fueron a parar importantes legados bibliográficos hasta la expulsión de la Compañía por Carlos III en 1767. La presencia de la nota manuscrita de posesión de Sebastián de León y la del Colegio, junto a su sello, en todos los ejemplares localizados no deja lugar a dudas.

Es bien sabido que, tras esa expulsión, la biblioteca del Colegio de Córdoba pasó a la Biblioteca Episcopal, que fue remodelada profundamente para poder recibirla junto con la del Colegio jesuita de Montilla, siendo obispo D. Agustín de Ayestarán y Landa (1796-1804). No obstante, no todos los libros de estos dos colegios jesuitas pasaron a la Biblioteca Episcopal; una parte de ellos tomó un rumbo diferente: el colegio de la Asunción de Córdoba, la otra institución educativa cordobesa, cuyos alumnos iban a

estudiar al colegio de Santa Catalina, y a la que se envió una parte reducida de los libros, para compensar al colegio y a sus estudiantes de la importante merma que supuso el cierre del colegio jesuita y el traslado de su biblioteca a la episcopal (Solana Pujalte 2015, 2016; Fernández Muñoz - Solana Pujalte 2020).

En 1999 se creó la Biblioteca Diocesana de Córdoba, de la fusión de la Biblioteca Episcopal y la del Seminario de San Pelagio. En la Biblioteca Diocesana y en la Biblioteca del Instituto Séneca se encuentran, pues, los libros de Sebastián de León que conocemos, con tan solo dos excepciones.

La identificación de los libros que pertenecieron a León no ha sido evidente, pues las anotaciones manuscritas de propiedad que aparecen en sus portadas no habían sido asociadas a su persona. Mayoritariamente encontramos la nota "S. L.", y en alguna otra ocasión "Sebast. Leontis Cord.", "SEB. LEON" o "Sebastianus Leon". En varios de los ejemplares la anotación del nombre ha sido tachada o no se aprecia, al haberse escrito sobre ella o haber sido parcialmente guillotizada por la encuadernación.

Hemos identificado los ejemplares que pertenecieron a León revisando el fondo completo del siglo XVI de la Biblioteca Diocesana y del antiguo Colegio de la Asunción, en busca de su nota manuscrita de posesión. Nuestra pesquisa se ha visto recompensada con la localización de 37 ejemplares que, para su estudio, hemos clasificado en cinco secciones diferentes.

La más numerosa de las cinco es la que hemos llamado *Instrumenta*, que cuenta con 15 ediciones (indicamos en cada caso entre paréntesis el número del catálogo):

. Algunos diccionarios habituales en las bibliotecas de la época: el griego-latino de Guillaume Budé (2), el de Robert Estienne (6) el de Guarino Favorino (7) y el hebreo-latino de Sancte Pagnini (12).

. Una excelente colección de gramáticas griegas, bastante menos habituales y mayoritariamente de autores bizantinos: las de Apolonio Díscolo y Basilio Magno (1), Manuel Moscópulo (1, 9 [junto con la de Teodoro de Gaza], 10), Manuel Chrysoloras, Teodoro de Gaza y Demetrius Chalcondylas (junto con los *Disticha* de Catón en griego y los *Erotemata* de Guarino) (5), la de Jacob Ceporinus (4) y la de Sancte Pagnini (11).

. Los tratados retóricos de Hermógenes y Aftonio (8).

. El *Ars grammatica* de Carisio (3) y los tratados gramaticales y métrico-prosódicos latinos de Prisciano y Terenciano Mauro (15).

. El *Connubium adverbiorum* de Hubert Sussanneau, sobre el uso de los adverbios en Cicerón (14).

Le sigue la sección dedicada a la literatura griega (clásica y patrística), con 10 ejemplares:

. Dos ediciones de Aristóteles: la de sus *Opera omnia* en 10 volúmenes con los comentarios de Averroes (20) y una traducción latina de la *Política* y las *Éticas* (19).

. Dos ediciones de los *Discursos* de Demóstenes (21 y 22).

. Dos ediciones de las *Epístolas* de Platón (26 y 27).

. Sendas ediciones de Píndaro, Temistio, Libanio, Juan Damasceno y Gregorio Nacianceno.

De ellas, seis son de texto exclusivamente griego (19, 21, 23, 25, 26, 28) y las cuatro restantes solo contienen la traducción latina.

La sección de literatura latina que nos ha llegado es, en cambio, muy reducida, pues contiene únicamente las obras de Virgilio (18), Séneca (17) y los Comentarios de Asconio Pediano a los discursos de Cicerón (16).

De los 37 libros conservados con su nota de posesión manuscrita, solo 9 pertenecen al mundo clásico *sensu stricto*. 6 de ellos están relacionados directamente con sus estudios teológicos o menesteres clericales. Por un lado, una edición latina de la Biblia (29), basada especialmente en las traducciones de Sante Pagnini y François Vatable; las obras de varios teólogos escolásticos: los comentarios de Guillaume d'Auxerre a las *Sentencias* de Pedro Lombardo (31), y los *Quodlibeta* de Hendrick Goethals (32); las obras de Pedro el Venerable, abad de Cluny (34); la obra de exégesis bíblica de Ioannes Arboreus (Jean d'Arbre) (30) y las *Tabulae compendiosae* de Jacob van de Velde (33), ideadas para servir de ayuda a la elaboración de los sermones cuaresmales.

Tres libros corresponden, finalmente, a humanistas contemporáneos de León, una obra de su patrono Juan Ginés de Sepúlveda, que conserva notas manuscritas del propio León dictadas por el Pozoalbense: *De conuenientia militaris disciplinae cum christiana religione dialogus, qui inscribitur Democrates* (37); las *Epístolas* (Breves pontificios en realidad) del humanista italiano Pietro Bembo (35), uno de los más conspicuos representantes del estilo ciceroniano, escritas en nombre del pontífice León X, cuando estaba al frente de su cancillería, y dedicadas al nuevo pontífice Paulo III y las *Epistolae familiares* del también ciceroniano de Toulouse Pierre Bunel (36).

Nos inclinamos por pensar que los libros que poseyó León en su biblioteca a lo largo de su vida fueron más de los que se nos han conservado. Cuántos, es imposible de decir. Favorecen esta hipótesis las evidencias que poseemos sobre la dispersión de su colección libraria. Si bien la mayoría de sus ejemplares pasaron al colegio jesuita de Córdoba, no en todos los casos fue así: el ejemplar de la edición de Píndaro (25) estuvo en poder del beneficiado Bernardo de Cabrera en 1675 y el de Sepúlveda (37) perteneció al convento toledano de S. Francisco de Yepes hasta la Desamortización conventual de la primera mitad del s. XIX. Tampoco parece irrelevante en este contexto el elevado número de libros perdidos de la Biblioteca Episcopal de Córdoba, de la que llegó a formar parte la biblioteca leonina, tras su integración en ella de la biblioteca jesuita cordobesa .

¿Ante qué tipo de biblioteca nos encontramos? Si seguimos la clasificación de Víctor Infantes (1997), que ha hecho fortuna, y teniendo solo en cuenta los ejemplares conservados, diríamos que estamos ante una biblioteca mediana de carácter instrumental o profesional (entre 10/15 y 50/60 libros), y mayoritariamente dirigida a la lengua y la literatura greco-latinas (31 sobre 37 ediciones, si incluimos las de humanistas contemporáneos), que en su modestia no puede parangonarse, claro está, con la que poseyeron catedráticos universitarios como el Pinciano, León de Castro, Sebastián de Salinas, Diego de Covarrubias o Pedro Simón Abril, el teólogo, canónigo y helenista Juan de Vergara o bibliófilos como Juan Páez de Castro, pero que sí muestra intereses compartidos con ellos, a la vez que la amplitud de lecturas y profunda formación humanística de su dueño, que, como hemos visto, disfrutó de la amistad de notables eruditos romanos, estuvo al servicio de humanistas y bibliófilos empedernidos y se movió con soltura y conocimiento en el ambiente del comercio del libro greco-latino tanto en Italia como en España. Se trata, desde luego, de una adscripción provisional,

mientras no seamos capaces de conocer con más precisión los libros que realmente poseyó o leyó.

No conocemos entre las bibliotecas españolas del s. XVI ninguna de estas características: con un número relativamente pequeño de ejemplares y tan especializada en ediciones griegas y en instrumentos filológicos grecolatinos, especialmente en gramáticas griegas. La mayoría de los autores presentes en la biblioteca de León, en especial los griegos, solo se encuentran en grandes bibliotecas de humanistas, como las antes mencionadas, nunca en bibliotecas medianas como la suya, cuya especialización helénica la hace singular dentro del panorama de las bibliotecas privadas españolas del s. XVI.

Para un estudio detallado de la colección, remitimos a Solana 2021.

BIBLIOGRAFÍA CITADA EN ESTE RESUMEN

- Escudero López, J. L. (1998), *Córdoba en la literatura. Estudio bio-bibliográfico (S. XV al XVII). El ms. de E. Vaca de Alfaro*, Córdoba, Universidad de Córdoba.
- Fernández Muñoz, R. – Solana Pujalte, J. (2020), “Los libros griegos del antiguo Colegio de la Asunción de Córdoba”, *Minerva* 33, 171-210.
- Infantes, V. (1997), “Las ausencias en los inventarios de libros y bibliotecas”, *Bulletin Hispanique* 99-1, 281-292.
- Peset Reig, M. (1966), “Correspondencia de Gregorio Mayáns y Siscar con Ignacio Jordán Asso del Río y Miguel de Manuel Rodríguez (1771-1780)”, *Anuario de Historia del Derecho Español* XXXVI, 547-574.
- Ramírez de Arellano, R., (1921-23), *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincial y diócesis de Córdoba con descripción de sus obras*, Madrid, Tip. De la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 2 v.
- Solana Pujalte, J., (2015), “Bibliotecas privadas de los siglos XVI y XVII en la biblioteca del antiguo Colegio de la Asunción de Córdoba”, en S. López Quero - J. M^a Maestre Maestre (eds.), *Studia Angelo Urbano dicata*, Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos-Federación Andaluza de Estudios Clásicos, 645-667.
- , (2016), “Sebastián de León, secretario de humanistas y aprovisionador de libros”, en F. Fuentes Moreno et alii, *Quantus Qualisque. Homenaje al profesor Jesús Luque Moreno*, Granada, Universidad de Granada, 587-598.
- , (2021), “La biblioteca conservada de Sebastián de León, secretario de Juan Ginés de Sepúlveda y Antonio Agustín”, *Bibliothèque d’Humanisme et Renaissance* LXXXIII, 1, 2021, pp. 47-90.